

(Bible Advocate) Enero - Febrero 2024

AB

ABOGADO DE LA BIBLIA



Creación y Pacto



Contenido

2024: Encontrando a Dios en las Escrituras



ARTÍCULOS

- 4 La Vida Creada con Propósito | Stephen R. Clark
- 8 Reglas y Revelación | R. Herbert
- 12 El Soltero Número Uno | Terry Murphy
- 14 Nuestro Dios Misericordioso | Cindy Arora
- 18 El Corazón de la Ley | Jason Overman
- 20 Más Que Sólo Pan | Dorothy Nimchuk
- 22 Cómo Ganamos la Guerra Cultural | Mike Apodaca
- 28 Los Hilos Dorados de las Escrituras | Whaid Rose

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — Bendecido y Una Bendición
- 7 Enfoque en Génesis
- 11 Preguntas y Respuestas
- 15 David Descubre a Dios Como Creador
- 16 El Dios Que Sería Conocido/El Hilo Escarlata del Mesías
- 25 Poesía — Lucia Kiersch Haase
- 26 Adivinanzas Basadas en la Biblia
- 27 Noticias de los Ministerios de la CG
- 31 Última Palabra — Nuestro Dios Soberano

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com
Portada © den-belitsky | istockphoto.com



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 158 • Number 1

© Copyright 2024 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor, Co-Director

Sherri Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Co-Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

Bendecido y una Bendición

Cuando comencé a trabajar en este primer BA de 2024, me di cuenta de que es mi número cincuenta desde que me convertí en editor en julio de 2015. ¡Qué bendición es servirles! Gracias por todo su apoyo. Lo necesitaré cuando lancemos un ambicioso proyecto de revisar toda la Biblia, sección por sección, este año. El objetivo es encontrar a Dios y a Su Hijo en las Sagradas Escrituras.

La palabra *bendición* es la que tengo en mente cuando comencemos con “Creación y Pacto” y los cinco Libros de Moisés, o la Torá. La bendición es central tanto para la creación como para el pacto. Bendecir es lo que hizo el Creador cuando terminó de crear. Imbuido del poder divino para la vida, bendijo a Sus criaturas y al sábado (Génesis 1:22–2:3).

Por supuesto, esa bendición quedó empañada y disminuida cuando el pecado entró en el mundo. Pero con la llegada de los pactos, vemos el apasionado plan de Dios para restaurar Su bendición en la creación. La encontramos en los pactos con Noé (9:1), Israel (Deuteronomio 1:11; 30:1, 16, 19) y especialmente Abraham. La promesa del pacto de Dios a Abraham no fue sólo bendecirlo sino convertirlo en una bendición (Génesis 12:1-3), una promesa cumplida en Cristo y recordada por Pablo:

Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham (Gálatas 3:8, 9).

Aquí está el corazón de Dios revelado para que todos lo vean: bendición. Aquí, un tema central de la Torá, del Creador y Hacedor de Pactos, se cumple en el nuevo pacto de Cristo, miles de años después: la bendición. Y aquí está nuestro llamado y destino como creyentes — no sólo ser bendecidos sino ser una bendición — el poder de vida para otros. ¡Qué regalo y responsabilidad! Con eso, los animo con otra bendición de la Torá:

“Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz” (Números 6:24-26).

— Jason Overman





© nikkytok | istockphoto.com

Nuestro origen, identidad,
llamado y destino en el
Creador.

por Stephen R. Clark

Es inevitable. En algún momento de la vida, la pregunta comienza a molestar. Nadie es inmune. La mayoría de las veces parece golpearnos en la adolescencia, esa época turbulenta en la que intentamos descubrir cómo funciona realmente esta cosa llamada vida. Cómo relacionarnos con quienes nos rodean. Cómo encajar.

Todo se reduce a una pregunta general. En la oscuridad, miramos

hacia la extensión del cielo, deslumbrados por la gran cantidad de estrellas, y la pregunta brota de nuestro ser.

“¿Por qué estoy aquí?”

La pregunta habla de identidad y propósito. ¿Quién soy? ¿Cuál es mi propósito en esta vida? ¿Cuál es mi papel en esta tierra? Más específicamente para los creyentes, ¿cómo encajo en esto llamado el cuerpo de Cristo, la iglesia?

La respuesta para cada persona es variada y compleja. Las personalidades y aptitudes son diversas. Somos similares a los demás, pero también especiales. Pero el camino para que todos puedan responder las preguntas más complejas es comenzar con lo básico:

Fuimos creados por Dios a Su imagen.

Fuimos creados para servir a los demás.

Fuimos creados para buenas obras.

Fuimos creados para honrar a Dios en todo lo que hacemos.

En Su imagen

Los primeros capítulos del Génesis dejan claro que todos surgimos de una única fuente: Dios. Él nos ideó y nos hizo. No somos nuestros. Génesis 1:26-28 ofrece tres perspectivas:

Dios creó a las personas a Su imagen y semejanza. En términos sencillos, ser semejante a Dios significa tener personalidad, poseer intelecto y capacidad de atención y comunicación, ser empático e intencional. Aunque no somos Dios, somos como Dios en el

sentido de que podemos relacionarnos con Él y con los demás.

Dios creó a las personas como hombres y mujeres. Estos son los dos géneros: masculino y femenino. Punto. En la creación, no hubo ambigüedad. Dios creó un varón y una hembra para propagar otros varones y hembras. Después, tras la Caída, causada por Adán y Eva al comer del fruto prohibido, el pecado entró en la creación.

La confusión de género surgió como resultado de los efectos del pecado.

Dios creó a las personas para cuidar la tierra. En la *Versión Reina Valera*, las palabras utilizadas son *sojuzgar* y *señorear* sobre la tierra. Esto no significa que debamos abusar de la tierra y exprimirle todo lo que podamos. Más bien, significa que tenemos la responsabilidad de cuidar la tierra, de ser buenos administradores de los recursos que se nos han dado. Esto se extiende a cuidar de las personas que habitan la tierra. Debemos expresar la imagen de Dios en nosotros mediante el manejo responsable de los recursos naturales y el cuidado de otras personas con amor y respeto.

Sirviendo a los demás

Jesús declaró en Marcos 10:45 que no vino a la tierra “para ser servido, sino para servir”. Debemos seguir Su ejemplo, como en Juan 13, donde Él lava los pies de los discípulos, explicando: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (vv. 14, 15).

Pablo declara en Gálatas 5:13: “servíos por amor los unos a los

otros”. El punto principal de los dones espirituales es usarlos para servirnos unos a otros y edificar la iglesia (1 Corintios 12:7; Efesios 4:7-12; 1 Pedro 4:10).

En Efesios 4, Pablo también explica que necesitamos que cada parte de nuestro cuerpo funcione en conjunto, y lo mismo se aplica a la iglesia. Al servirnos unos a otros, formamos un cuerpo unificado que puede servir a Dios y al mundo. Él explica esto con más detalle en 1 Corintios 12:4-31.

Buenas obras

Uno de mis versos favoritos es Efesios 2:10: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.

Por ejemplo, “¡Esteban es obra de Dios!” Dilo en voz alta.

Tenemos obras ordenadas por Dios para hacer que son buenas. Dios no nos trajo a ti y a mí a este mundo para flotar sin rumbo fijo. Tenemos lugares a donde ir, gente que ver y cosas que hacer. Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, el propósito santo se enciende dentro de nosotros. Impulsados por el Espíritu Santo y alimentados por la Palabra de Dios, podemos discernir cómo debemos vivir para Jesús. El fruto del Espíritu comienza a manifestarse en nosotros y a través de nosotros. El específico llamado de Dios a nuestra vida se hace más claro.

Somos llamados a caminar con Dios. Dios nos creó, nos equipó, nos dio un propósito y quiere

“Somos moldeados por Su intención. ¡No eres un accidente casual del universo!”

Este verso nos dice tres verdades importantes sobre quiénes somos en Cristo:

Somos obras de arte y Dios es el artista. Ésta es una verdad personal. Dios nos hizo a cada uno de nosotros con amor, cuidado y únicos. Somos moldeados por Su intención. ¡No eres un accidente casual del universo! Un buen ejercicio es decir la primera parte de este pasaje e insertar tu nombre.

tener una relación con nosotros. Él no terminó la tierra para que funcionara por sí sola. Él no nos creó para caminar por la vida sin compañía. No somos obras de arte para colgar en una pared. Somos criaturas con significado que estamos destinadas a cumplir nuestro propósito y llamado de la mano de Dios.

Honrando a Dios en todas las cosas

El Catecismo Menor de Westminster (1646-1647) comienza con la famosa frase: “El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre”. En 1 Corintios 10:31, Pablo lo expresa así: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”.

Dios nos creó para Su gloria. Debemos servir a los demás y a Él para Su gloria. Para esto fuimos hechos.

Y ahí es donde entra en juego

Algunos se referirían a esto como vocación — cómo se sirve a Dios en el mundo. La vocación espiritual abarca todos los roles que asumes en la vida. Tus dones espirituales, tu llamado, todos juegan un papel en la formación de tu vocación.

El propósito y el llamado específicos generalmente se vuelven más claros con el tiempo. A medida que crecemos en el Señor y practicamos nuestra fe, el Espíritu nos empujará constantemente hacia la voluntad de Dios. Ciertos aspectos del servicio nos

del mundo”. Cuando asumimos una responsabilidad que satisface una necesidad clara y nos brinda satisfacción, entonces estamos avanzando hacia la realización del propósito que Dios tiene para nosotros.

Si bien algunas personas simplemente “saben” lo que se supone que deben hacer en la vida y lo hacen, para la mayoría de nosotros es un proceso de descubrimiento. Al servir a los demás con obediencia desinteresada, descubrimos aquellas tareas, acciones, roles y pasiones en las que somos especialmente buenos y para las que estamos diseñados.

Jesús aconsejó: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). “Todas estas cosas” incluye nuestro propósito, nuestro llamado, nuestros dones. Descubrimos quiénes somos realmente cuando buscamos quién es Él realmente en nosotros.

Esto se repite en Romanos 8:28: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. A medida que avanzamos en la vida y crecemos en el Señor, nada de lo que hacemos es en vano, ya que lo hacemos para Dios y para Su gloria. Y todo lo que hacemos edifica el cuerpo y nos prepara mejor para buscar gozosamente Su llamado específico en nuestras vidas. **AB**

“No somos obras de arte para colgar en una pared. Somos criaturas con significado que estamos destinadas a cumplir nuestro propósito y llamado de la mano de Dios”.

la parte de “disfrútalo para siempre”. Cuando alineamos nuestras vidas con la voluntad de Dios, entonces todo está bien. Incluso los tiempos difíciles son manejables porque estamos cimentados en Dios.

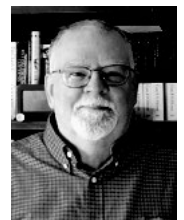
Propósito personal

“Pero”, preguntas, “¿qué pasa con mi propósito único y específico?”

resultarán atractivos y, a medida que servimos, descubriremos lo que disfrutamos. Esto a menudo apunta a lo que estamos diseñados para buscar de manera más plena e intencional.

El escritor y teólogo Frederick Buechner dijo una vez: “. . . para ti, la vocación es aquella en la que se encuentran tu profunda alegría y la profunda necesidad

Stephen R. Clark
escribe desde
Lansdale, PA.



Enfoque en Génesis

© nikkytok | istockphoto.com

“Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.” (2:3).

Como el primer libro de Moisés, sus 50 capítulos son superados por los Salmos (150), Isaías (66) y Jeremías (52). El Génesis resume la historia de más de dos milenios después de la creación (caps. 1-11) y se centra en los patriarcas Abraham, Isaac, Jacob y José, menos de dos milenios antes de Cristo (caps. 12-50).

Génesis significa “orígenes” o “comienzos”. Las palabras relacionadas historia o genealogía dividen el libro en secciones (2:4; 5:1; 6:9; 10:1; 11:10, 27; 25:12, 19; 36:1, 9; 37:2).

Orígenes en Génesis

El universo, sistema solar, Tierra (1:1, 14-19); luz, atmósfera, hidrósfera (1:2-8); vida vegetal y animal (1:9-13, 20-25); raza humana (1:26-31; 2:7); trabajo, agricultura (2:15; 4:2, 3, 20; 8:22); descanso: el sábado (2:1-3); matrimonio, hogar, familia (2:18-25); pecado, sufrimiento, muerte (3:1-4:15); salvación por gracia (3:15, 21; 6:8; 14:6; 22:1-14); artes y oficios, música y metalurgia (4:21, 22); religión (4:26; 5:22-24; 6:8,

22); gobierno humano (9:6; 10:1-32); diversas lenguas (11:1-9); nación de Israel (12:1-3).

Parejas de Génesis

Adán y Eva, Caín y Abel, Enoc y Matusalén, Noé y su esposa, Sem y Jafet, Cam y Canaán, Abraham y Sara, Agar e Ismael, Melquisedec y Lot, Moab y Amón, Sodoma y Gomorra, Ismael e Isaac, Labán y Rebeca, Jacob y Esaú, Lea y Raquel, Leví y Judá, José y Benjamín, Potifar y Faraón, copero y panadero, Efraín y Manasés. ¿A cuántos conoce?

Intervenciones supernaturales

- Creación (chs. 1, 2)
- Catástrofe (chs. 6-8)
- Pacto: Adán (1:26-31; 2:15-17); Noé (9:1-17); Abraham (capítulos 15, 17); Isaac

(26:2-5); Jacob (28:10-22; 32:24-30; 35:9-15)

El pecado, antes del Monte Sinaí

Desobediencia a Dios (cap. 3); ira, violencia, asesinato (4:1ss; 6:11); rehusarse a adorar a Dios (6:1ss; 11:1ss); lujuria, múltiples matrimonios, seducción, violación (6:2; 26:34, 35; 34:2; 39:7-12); deshonor de los padres (26:34, 35); malos pensamientos (6:5-13); mentira, engaño (12:10ss; 20:1ss; 27:1ss); codicia (13:10-13); robo (31:30-32); postrarse ante los ídolos (35:4).

Un efecto: vidas más cortas, de 969 años de Matusalén (5:27) a 110 de José (50:26).

Extraído de *La Aventura de la Biblia* de Calvin Burrell



Oferta Especial
Precio Rebajado: \$7.50
Ordénelo en <https://secure.cog7.org/online-store/the-bible-adventure/>



Reglas y Revelación

© jjneff | istockphoto.com

Viendo a Dios en los Diez Mandamientos.

por R. Herbert

Cuando pensamos en la revelación de Dios en el Antiguo Testamento, tendemos a pensar en versos como Éxodo 3:14, donde Dios dijo a Moisés “YO SOY EL QUE SOY”. O Éxodo 34:6, 7, donde Dios se describe a Sí mismo como ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado”.

Aunque quizás no pensemos en los Diez Mandamientos como un ejemplo de este tipo de autorrevelación divina, en esa sección

de las Escrituras (Éxodo 20:1-17) se muestra mucho más sobre Dios de lo que parece a primera vista. Así lo señala Andrew Wilson en un artículo de Christianity Today (El Cristianismo de Hoy) (“Los Diez Compromisos Detrás de los Diez Mandamientos”, 20 de septiembre de 2021). Wilson señala, de paso, que los Diez Mandamientos no comienzan realmente con un mandamiento, sino con la identidad y la naturaleza de Dios:

[Una] característica de los Diez Mandamientos que... con frecuencia pasa desapercibida, es el hecho de que hay diez afirmaciones teológicas -diez atributos de Dios, si usted quiere- entretejidas en ellos. Si el texto nos dice quiénes debemos ser, también nos dice quién es Dios.

Rey del pacto

Dicho de otro modo, bajo las normas hay revelación. Los Diez Mandamientos nos presentan a Dios tanto como describen Su ley. De hecho, los mandamientos no comienzan con las normas, sino con la revelación: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Éxodo 20:2). Sólo después de esta apertura autorreveladora se nos dice: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (v. 3).

Del mismo modo, el segundo mandamiento (no hacer ni adorar imágenes de Dios, v. 4) va seguido de un razonamiento más largo que el propio mandamiento: “Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia

a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (vv. 5, 6).

Es evidente que aquí se insiste tanto en la naturaleza de Dios como en el propio mandamiento. Del mismo modo, el comentario añadido al tercer mandamiento (honrar el nombre de Dios) subraya la justicia de la naturaleza de Dios, y el cuarto mandamiento destaca tanto la naturaleza creadora de Dios como Su preocupación por el bienestar de los que ha creado.

Aunque es posible que los mandamientos finales no mencionen a Dios directamente, es de esperar que así sea si recordamos que la primera mitad del Decálogo se centra en nuestra relación con Dios y la segunda en nuestra relación con los demás. Pero los mandamientos finales también muestran mucho acerca de Dios, aunque sea indirectamente. Los mandamientos del cinco al diez nos dicen lo que Dios desea ver en nuestra relación con Él y con Sus hijos creados.

Curiosamente, nuestra comprensión de los Diez Mandamientos como revelación de la naturaleza de Dios, así como de Sus leyes, se ve reforzada por otros hechos no mencionados por Wilson. Quizá el más importante sea el contexto histórico en el que se sitúan los mandamientos. Aunque son únicos, su forma como contrato social no lo es. El formato en que se dieron los mandamientos es el mismo que el de muchos tratados y pactos del antiguo mundo bíblico.

Legislador amoroso

En la época del antiguo Israel, las relaciones entre los reyes y su pueblo u otras naciones a menudo estaban selladas por pactos que se formalizaban de



Los Diez Mandamientos

Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

Acuérdate del día de reposo para santificarlo. 9 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No hurtarás.

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo (Éxodo 20:1-17).

una manera particular. La parte dominante — normalmente el rey que celebraba el tratado o pacto — se identificaba en primer lugar y, a continuación, solía hacer hincapié en lo que había hecho para mostrar sus buenas intenciones hacia aquellos con los que se hacía el pacto. A esto le seguía una lista de estipulaciones que especificaban lo que se esperaba de parte de los destinatarios del pacto, que a menudo reflejaban la identidad y las preocupaciones de quien hacía el pacto. El rey también podría agregar una lista de bendiciones dirigidas a la otra parte por guardar el pacto y maldiciones por no cumplirlo. Los

Diez Mandamientos claramente coinciden con este tipo de pacto:

Identificación de quien hace el pacto: “Yo soy Jehová tu Dios” (v. 2).

Beneficios proporcionados por el hacedor del pacto: “Te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (v. 2).

Estipulaciones y responsabilidades de aquellos con quienes se hace el pacto: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (vv. 3-17).

Bendiciones por guardar el pacto y maldiciones por romperlo: ver Levítico 26; Deuteronomio 28, etc.

Así pues, Dios dio los Diez Mandamientos al antiguo Israel

utilizando el “formato del documento” legal establecido de la época.

Cuando entendemos este trasfondo de los mandamientos dados en el Sinaí, nos damos cuenta de que, en lugar de ser simplemente una lista de lo que se debe y no se debe hacer, pretendían ser pautas para una relación con el Dios cuya identidad y naturaleza se revelan en los mandamientos mismos. Cada mandamiento habla de algún aspecto de la majestad, la bondad y la rectitud de Sus caminos. En resumen, los mandamientos no sólo nos muestran lo que Dios desea sino también cómo es Dios mismo. Cada uno nos muestra algo del corazón y del deseo de Dios para aquellos a quienes les da Sus leyes.

Pero, por supuesto, no debemos limitar esta comprensión a nuestra lectura de los Diez Mandamientos. La verdad es que cuanto más miramos cualquiera de los mandamientos de Dios, más vemos a Dios mismo. Pero requiere una manera diferente de pensar acerca de las leyes de Dios. Como creyentes, las vemos no como el mundo, es decir, como reglas restrictivas, sino como amorosos principios de guianza. Sin embargo, podemos ir más allá en nuestra comprensión de los Diez Mandamientos (y de todas las leyes de Dios) cuando las vemos como leyes dadas para nuestro bien y como expresiones de la naturaleza del amoroso Legislador mismo. **AB**

R. Herbert (seudónimo) Tiene un doctorado en estudios bíblicos y lenguas y arqueología del Antiguo Cercano Oriente. Las citas bíblicas son de la Versión Reina — Valera 1960.



Temas de la Torá

La Tierra Prometida

Pocos temas son tan penetrantes en los libros de Moisés como la promesa del pacto de Dios de la tierra a Abraham, Isaac y Jacob y a sus hijos, Israel. Con el aterrador auge del sentimiento antisemita y antiisraelí, es importante recordar nuestra Declaración de Fe respecto al significado profético del renacimiento del Israel nacional y reafirmar con el apóstol Pablo, “en cuanto a la elección [Israel], son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios” (Romanos 11:28, 29).

La Irrevocablemente Tierra Prometida

Génesis (12:1-3; 13:14, 15; 15:18; 17:8; 28:4; 35:12; 48:4; 50:24)

Éxodo (6:4-8; 12:25; 13:11; 20:12; 33:1)

Levítico (14:34; 20:24; 23:10; 25:2; 26:42)

Números (11:12; 13:2; 14:16, 23, 30; 15:2; 27:12; 32:11, 22; 33:53; 34:2; 36:2)

Deuteronomio (1:8, 35; 2:29; 3:18; 4:1, 40; 5:16, 31; 6:3, 10, 18; 23; 7:13; 8:1; 9:5, 28; 10:11; 11:9, 21; 19:8; 26:15; 27:3; 28:11; 30:5, 20; 31:20)

Preguntas y Respuestas



¿Qué es un pacto divino?

Nuestro Dios es un Dios de pactos, y la Biblia narra la historia de Sus pactos. De Adán a Noé, de Abraham a Moisés y de David a Cristo, los pactos divinos proporcionan el marco unificador de la historia redentora de Dios. Como tema central de toda la Escritura, el pacto revela y ordena los propósitos progresivos de Dios con Sus criaturas: creación y maldición, cruz y nueva creación, y todos los puntos intermedios.

Estos pactos divinos siempre surgen por iniciativa divina. No proceden de nosotros, sino de la gracia de Dios. Por eso el Señor siempre los llama "Mi pacto" (Génesis 9:9; Éxodo 19:5; Salmo 89:28; Isaías 54:10; Romanos 11:27; Hebreos 8:9). El énfasis nunca se pone en lo que hemos hecho nosotros, sino en lo que Dios ha hecho. En el acto divino de hacer el pacto, "Yo haré" es el recordatorio de Su voluntad fiel y soberana de actuar a favor de nosotros. (Génesis 12:1-3; Éxodo 6:5-8; Jeremías 31:31-33).

Decir que nuestro Dios es un "Dios de pactos" es decir que es un Dios de relación. En el acto mismo de la creación, Adán y Eva quedaron vinculados a Dios, imbuidos con una identidad y una vocación benditas para Sus propósitos y Su gloria. Aunque la palabra pacto (berit) no aparece en Génesis 1-3, la relación divina que representa sí está. Como creación de Dios, estamos hechos para una relación de pacto.

Después de que Adán y Eva cayeron de la gracia fue que la palabra berit aparece explícitamente en la Biblia. Primero con Noé, después de que toda la tierra había caído en la violencia y la corrupción: "Mas estableceré mi pacto contigo" (Génesis 6:11, 18). Aquí aprendemos que el pacto está íntimamente vinculado con la creación porque esta relación establecida por Dios es el medio por el cual Dios rescata la creación del pecado y la maldición

y restaura la vida y la bendición, los propósitos originales de Dios. Así que es en el contexto de la redención, después de que el pecado destruyó al mundo, que asociamos el pacto de Dios sobre todas las cosas.

La etimología de berit es incierta. Una variedad de orígenes sugeridos incluyen "cortar, comer, atar". Encontramos estos y otros actos involucrados en la realización de pactos en la narrativa bíblica. Si bien los estudios de antecedentes del antiguo Cercano Oriente son útiles, en última instancia, el concepto de pacto se define por su contexto bíblico. En su admirado libro, *The Christ of the Covenants (El Cristo de los Pactos)*, O. Palmer Robertson da una de las mejores definiciones: "un pacto es un vínculo de sangre administrado soberanamente". Definiciones más sutiles como "acuerdo", "arreglo", "promesa", "pacto" no logran captar la intimidad apasionada y el propósito de los pactos divinos.

Este vínculo sagrado y sacrificial habla de la profundidad de la relación eterna, de manera muy similar a como el matrimonio, la promesa y el juramento unen a las partes divina y humana en fe y amor mutuos (Génesis 15:5, 6; Salmo 89:33, 34; Jeremías 31:3). Entendemos que estamos en una relación con nuestro trascendente Creador, pero en el pacto, Él se acerca. Que Dios sea un Dios de pacto significa que es inmanente e íntimo con Su pueblo. Esto se ve en la fórmula del pacto esparcida por toda la Biblia: "Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo" (Génesis 17:7; Éxodo 6:7; Levítico 26:12; Jeremías 31:33; 2 Corintios 6:16; Apocalipsis 21:3). Éste es el objetivo de los pactos divinos: la reunión del Creador y la creación. En la sangre del nuevo pacto de Jesucristo, esta meta divina se alcanza plena y finalmente: "Dios con nosotros" (Mateo 1:23; cf. 26:28; 28:20; Hebreos 13:20, 21).

Adaptado del próximo estudio del NAMC Nuestro Dios del Pacto, de Calvin Burrell, Jonathon Hicks y Jason Overman.



El Soltero Número Uno

El horrible, nada bueno,
malísimo árbol del huerto.

por Terry Murphy

Es probable que ya conozca la historia. En el Jardín del Edén había dos árboles: el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. El fruto del primer árbol habría permitido a Adán y Eva el privilegio de caminar por el jardín y con su Creador por toda la eternidad. Pero no

podieron resistirse a probar primero el segundo árbol.

¿Qué tenía de malo comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal?

Una pista podría estar en parte de su nombre: conocimiento. En hebreo, este término no se refiere a ser un erudito, es decir, a tener un conocimiento académico de algo. Su significado está arraigado en la misma palabra utilizada en Génesis 4:1 para describir la relación de Adán con Eva. Él la “conocía” muy bien íntimamente como para que su relación diera fruto. Alimentarse del Árbol del Conocimiento sin duda produciría

algo, pero quizá no la cosecha que Adán y Eva esperaban (ver Santiago 1:15).

¿“No deberás”?

Mientras que el bien que prometía este árbol podría no ser un problema, había otra palabra en el nombre del árbol que deletreaba problemas.

Y.

El fruto de este árbol tentó a nuestros antepasados con la idea de que podían alimentarse de lo bueno y probar lo prohibido.

Antes de ponernos a criticar a Adán y Eva, recordemos que

hemos heredado la misma curiosidad mortal. Nos encanta experimentar el bien, pero cuando Dios dice: “No toques”, luchamos por resistirnos a hacerlo. Como los niños, queremos darle la vuelta a la cosa en nuestras manos para descubrir por qué Dios la considera algo tan horrible, nada bueno, muy malo.

Pablo describe el dilema de esta manera:

Yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.

Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia . . . Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte (Romanos 7:7, 8, 10).

Al igual que Adán y Eva, buscamos un bocado (sólo un poco de sabor, claro está) sólo para descubrir que nuestro interés momentáneo se ha transformado en un compromiso a largo plazo con el mal del que no podemos salir. De alguna manera nos hemos “casado” con un comportamiento con el que sólo pretendíamos “salir” y nos encontramos atrapados en hacer precisamente lo que hemos llegado a odiar (Romanos 7:19, 20).

El Edén y la telerrealidad

Es como si el Jardín del Edén fuera el escenario cósmico de un reality show para formar parejas que continúa hoy en día. Los dos árboles son dos novios en busca de esposa. El Mesías es el Soltero Número Uno, el Árbol de la Vida también conocido como “la Rama”. El Soltero Número Dos es el anti-Mesías, o Anticristo — un árbol que agita ante las narices

de la soltera algunas tentadoras opciones para saborear tanto el bien como el mal.

Nosotros somos la novia en proceso, el objetivo del afecto de los árboles. Y nosotros, como hicieron nuestros antepasados antes que nosotros, elegimos imprudentemente. Llegamos a un acuerdo con el novio equivocado, con el árbol equivocado. Tan pronto como tomamos la porción maligna de su fruto impuro en nosotros, nos volvemos impuros nosotros mismos. Y como ninguna cosa impura puede entrar en la presencia de un Dios santo (Levítico



© jack-sooksan | istockphoto.com

22:3), ya no podemos estar cerca y personalmente con el Creador del jardín.

Este podría ser el final de la historia, excepto que el Soltero Número Uno no dejará que el espectáculo termine. Todavía tiene hambre de ganar el corazón del amor que perdió. Excepto que ella (o debería decir, nosotros) estamos bajo un pacto con un

esposo que desearíamos haber rechazado. No podemos casarnos legalmente con otro porque “la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras este vive” (Romanos 7:2).

Amante al rescate

El Soltero Número Uno no se deja disuadir de Su búsqueda por este tecnicismo. Ha encontrado una escapatoria. Romanos 7:2, 3 indica que la muerte puede romper un pacto matrimonial: “Pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera”.

Su marido seguramente morirá algún día, pero el Soltero Número Uno enamorado no puede esperar tanto. Él elige otra opción. El Mesías, el Renuevo, el Árbol de la Vida, es clavado en la cruz y colgado de un árbol. Al registrar la muerte de Su amada con la tinta de Su propia sangre, cancela el pacto que la mantenía atada y la libera para casarse con él.

Rompiendo el pacto

El Árbol de la Vida sigue extendiéndose hoy en día. Si dejas que este Novio celestial gane tu corazón, Él también romperá tu pacto con la muerte. Pon tu mano en la de Él y deja que Él te acompañe hasta el altar. Deja que te lleve a lo más profundo de Su hermoso jardín. **AB**

Terry Murphy escribe desde Albany, OR.



Nuestro Dios Misericordioso

© Jonathan Ross | istockphoto.com

por **Cindy Arora**

Él [Moisés] entonces dijo: “Te ruego que me muestres tu gloria. Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente” (Éxodo 33:18, 19).

En algún momento de mi vida vi esta escritura en un sentido restrictivo, como si Dios estuviera limitando Su gracia y compasión. En otras palabras, sólo a unas pocas personas se les concede Su gracia, pero no a todas.

Pero la intención del verso es exactamente lo contrario. El Señor estaba explicando Su bondad y Su misericordia a Moisés — diciendo, en efecto, que Su gracia y compasión estaban más allá de la comprensión de Moisés.

El incidente del becerro de oro precipitó esta conversación. Israel había roto su pacto con Dios Todopoderoso al adorar al becerro. En Éxodo 32:30, Moisés le dijo al pueblo que su pecado era tan grande que no estaba seguro de que Dios estuviera dispuesto a perdonarlos. Como pueden ver, era Moisés quien dudaba del alcance de la misericordia de Dios. Y estaba haciendo que el pueblo de Israel dudara también.

Dios y Moisés hablaron cara a cara en nombre de Israel durante todo el Éxodo 33. En ese contexto, Dios dijo: “Tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente”. Dios quería que Moisés supiera que Su misericordia no tiene límites. Sus

caminos son más altos que nuestros caminos; sus pensamientos son más altos que nuestros pensamientos (Isaías 55:6-9). Mientras que la misericordia humana es limitada, la de Dios no lo es (Oseas 6:1-6; Mateo 9:9-13). Es mayor de lo que podemos pedir o imaginar. ¡Alabado sea Dios!

A los discípulos judíos de Jesús les costaba imaginar que la misericordia de Dios se extendiera a los gentiles no creyentes. Se puede leer la estridente disputa al respecto en Hechos 11. Pedro explicó detalladamente cómo Dios concedía a los gentiles el mismo don que les había concedido a ellos. Entonces dijo: “¿Quién era yo que pudiese estorbar a Dios?” (v. 17).

Ellos quedaron atónitos en silencio. En la mente de los discípulos, la misericordia de Dios tenía límites. Pero Dios será misericordioso con quien Él quiera ser misericordioso, y mostrará compasión con quien Él quiera mostrar compasión. ¿No le alegró de que así sea?

Una y otra vez, la bondad y la misericordia de Dios fluyen más allá de los límites que les ponemos. ¿Hay personas en su vida a las que no puede perdonar? La misericordia de Dios ya está ahí. Así es nuestro Dios misericordioso.

“Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos” (Romanos 11:32). **AB**

Cindy Arora escribe desde Redmond, WA.



David Descubre a Dios Como Creador



© Ranta Images | istockphoto.com

por Marcia Sanders

"Oye David, cuéntame lo que sabes de la historia de la creación", le pidió su papá.

"Bueno..." respondió David. "Sé que la Biblia dice que 'En el principio, Dios creó los cielos y la tierra', pero no estoy seguro de creerlo. ¿Cómo puede ser verdad? No se puede crear algo de la nada. Todo el mundo lo sabe".

"Es una observación interesante", reflexionó papá. "¿Me estás diciendo que no crees en la Biblia?"

"¡Oh, no!" exclamó David. "Claro que creo en la Biblia. Sólo que no estoy seguro de ese verso".

"Bueno, si ese verso no es cierto, entonces el resto de la Biblia tampoco lo es", replicó papá. "Ese verso es la base de todo lo que sigue. Piensa en Hebreos 11:3: 'Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía'. Y Colosenses 1:16: 'Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles... todo fue creado por medio de él y para él'. ¿Están equivocados esos versos?"

"Hmmm", reflexionó David. "Entiendo lo que quieres decir. Se necesita fe para creer en algo que mi cerebro no puede ver o incluso entender. ¿Pero qué pasa con cosas como el tiempo, el espacio y la materia? ¿Existían antes de que Dios creara la tierra?"

"Bueno, pensemos en eso. ¿Recuerdas el primer verso que me citaste? "En el principio, Dios creó los cielos y la tierra".

"Sí... ", respondió David. "¿Por qué?"

"Bueno, ese verso responde a tu pregunta", respondió papá. "Piensa en las palabras. En el principio". ¿No implica eso tiempo? Si algo tiene un principio, tiene que haber una continuación de algo. Así es cómo el tiempo pasa, ¿no es así?"

"Correcto. Eso tiene sentido".

"Después dice que Dios creó los cielos. ¿No están esparcidos por el espacio?"

"¡Sí!" exclamó David. "Creo que empiezo a entenderlo. Y la Tierra está hecha de materia, así que ésa es la tercera por la que preguntaba".

"Muy bien, David". Papá sonrió. "Y piensa de nuevo en ese verso de Hebreos que mencioné antes. La tierra fue creada cuando Dios la hizo existir — y fue hecha de cosas que no eran visibles. No tenemos que entender cómo creó Dios los cielos y la tierra; sólo tenemos que creer que lo hizo".

David se puso a saltar. "¿Sabes qué, papá? Esto me hace pensar en la historia de Jeremías. ¿Te acuerdas? Dios le dice a Jeremías que lo conocía antes de que naciera; de hecho, incluso antes de formarlo en el vientre materno (1:5). Y Dios ya había decidido que Jeremías sería profeta. Antes de que el mundo llegara a existir, Dios sabía que existiría, al igual que antes de que Jeremías existiera, Dios sabía que no sólo existiría, sino que sería profeta. Me pregunto qué propósito tiene Dios en mente para mí". **AB**

Marcia Sanders escribe desde Fort Smith, AR, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con su esposo, Randy. Las citas bíblicas son de la Versión Reina Valera — 1960.



El Dios Que Sería Conocido

Nombrando al Todopoderoso en los Libros de la Torá

Desde el principio, Dios quiso revelarse a nosotros. Como era de esperar, el Génesis y el Éxodo destacan en la Escritura por la abundancia de nombres que atribuyen a Dios. Éstos revelan la naturaleza y la identidad de Dios, que continuarán a lo largo de la Biblia. He aquí diez nombres clave entre muchos otros.

Elohim (“Dios”, Génesis 1:1) se deriva de *El*, un término general para deidad que significa “poderoso” o “fuerte”. Utilizado 33 veces en Génesis 1:1-2:3, Elohim es el primer nombre, o título, de Dios que se encuentra en la Biblia, enfatizando a Dios como Creador soberano.

El Roi (“El Dios que ve”, Génesis 16:13) es el nombre que Agar da a Dios después de que Él le proporciona provisión y visión en su momento de angustia. *El Roi* pone de relieve la compasión y el cuidado del Dios que, todo lo ve por Su creación. Nos anima a creer que Dios nos ve en nuestro sufrimiento y se acerca a nosotros en nuestra necesidad.

El Shaddai (“Dios Todopoderoso”, Génesis 17:1) declara a Dios como Creador omnipotente y Hacedor de Pactos. El nombre se asocia con Su poder y promesa de bendecir a Su pueblo dentro de la relación del pacto (28:3; 35:11; 48:3; 49:25). En este contexto del pacto con Abraham, Dios se revela como Dios Todopoderoso.

El Olam (“El Dios eterno”, Génesis 21:33) enfatiza la naturaleza eterna y el carácter inmutable de Dios. La historia del pacto de Abraham también influye en este nombre, ya que resalta la fidelidad eterna de Dios a Sus promesas. *El Olam* nos asegura la confiabilidad de Dios. Su Palabra y Su verdad perduran para siempre.

Jehovah Jireh (“el SEÑOR proveerá”, Génesis 22:14) también proviene de una historia con Abraham. Destaca la provisión de Dios para nuestras necesidades más profundas y eternas. El origen de este nombre proviene de Abraham, después de que Dios proporcionó un sustituto sacrificial en lugar de

Isaac, señalando la provisión salvífica final de Dios de vida de la muerte

Yahweh (“YO SOY EL QUE SOY”, “el SEÑOR”, Éxodo 3:14) es el nombre personal de Dios y el más común, ya que aparece más de 6.500 veces en la Biblia. Derivado del verbo hebreo *ser*, *Yahweh* revela a Dios como un Ser personal, eterno y autoexistente. El nombre se usa en Génesis, pero su origen se le da divinamente a Moisés en la zarza ardiente. En el contexto de la misión de Dios de liberar a Israel y cumplir Sus promesas a los padres, Israel llega a conocer al Señor como personal y misericordioso (6:1-8; 34:6).

Jehovah Rapha (“el SEÑOR que sana”, Éxodo 15:26) revela a Dios como nuestro sanador y restaurador, física y espiritualmente. El nombre se da tras la liberación de Israel de Egipto y sus enfermedades, si el pueblo es fiel a los mandamientos de Dios. Es un recordatorio de nuestra vulnerabilidad temporal y del cuidado eterno de Dios.

Jehovah Nissi (“el SEÑOR es mi estandarte”, Éxodo 17:15) destaca el deseo de Dios de defender y proteger a Su pueblo. Moisés utilizó este nombre tras una milagrosa victoria sobre los amalecitas. Nos recuerda que Dios sigue luchando por nosotros en nuestras batallas diarias.

Jehovah Mekoddishkem (“el SEÑOR que te santifica”, Éxodo 31:13) puede ser difícil de pronunciar, pero significa la importante intención de Dios de apartar a Su pueblo para la santidad. Este nombre se usa en el contexto de Su pacto con Israel, enfatizando la necesidad de que Su pueblo sea una luz distinta para el mundo que los rodea.

Jehovah Kanna (“el SEÑOR es celoso”, Éxodo 34:14) revela el amor apasionado de Dios por Su novia del pacto. Este nombre enfatiza fuertemente la devoción matrimonial a la fidelidad dentro de la relación de pacto. *Jehová Kanna* enseña que Dios es ferviente en Su deseo por nuestra singular lealtad, amor y adoración.

El Hilo Escarlata del Mesías

Anticipando a Jesús en el Pentateuco

© EvanTravels | istockphoto.com

En la línea de tiempo bíblica, la historia de la redención comienza justo después de la historia de la creación. La rebelión de los portadores de la imagen de Dios en Génesis 3 conduce a la muerte, pero frente a eso, el Creador se revela como Salvador. Mediante profecía, promesa y prefiguración, el Antiguo Testamento anticipa que el don de la salvación se realizará finalmente en Jesús. Descubramos entonces los inicios de este “hilo escarlata” en los cinco Libros de Moisés.

Génesis 3:15: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” Esta promesa, llamada *Protoevangelio*, da un primer vistazo del evangelio y del triunfo final de Dios sobre el mal. La Simiente profetizada será un tema recurrente en Génesis y más allá, a medida que el cuidado providencial de Dios conduzca a Jesús (4:25; 21:12; 22:18; 26:4; 28:4; 2 Samuel 7:12; Gálatas 3: 16, 19, 29; Apocalipsis 12:1-12).

Génesis 49:10: “No será quitado el cetro [de realeza] de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh [el Mesías, el Pacífico]; y a él se congregarán los pueblos”. Esta profecía mesiánica revela que el reinado de Cristo vendrá a través del linaje de la tribu de Judá (Salmo 60:7; Isaías 11:1, 10; Miqueas 5:2; Mateo 1:2, 3; 2:6; Romanos 15 :12; Apocalipsis 5:5). Lo veré, mas no ahora; Lo miraré, mas no de cerca; Saldrá ESTRELLA de Jacob, Y se levantará cetro de Israel, Y herirá las sienas de Moab, Y destruirá a todos los hijos de Set.

Números 24:17: “Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel, y herirá las sienas de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set” The Star to come is the light of the Messiah (Isaiah 60:3; Matthew 2:2; Revelation 22:16).

Deuteronomy 18:15: “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu

Dios; a él oiréis”. Esta profecía fue popular entre los apóstoles como haber sido cumplida en Jesucristo (Juan 1:21, 25, 45; Hechos 3:22; 7:37).

Además de sus profecías mesiánicas, el Pentateuco está lleno de “tipos” que prefiguran la obra salvadora de Jesucristo. La prefiguración advierte la correspondencia histórica entre personas, lugares y acontecimientos bíblicos. La lectura figurativa o tipológica también ve un aumento de significado entre el arquetipo original y su cumplimiento final. He aquí algunos ejemplos en “el hilo escarlata”.

Prefigurando personas

Melquisedec: rey y sumo sacerdote (Génesis 14:18; Hebreos 5:6, 10; 6:20; 7:1, 21)

Isaac: hijo único sacrificado por su padre (Génesis 22:2; Juan 1:18; Romanos 8:32)

José: traicionado por sus envidiosos hermanos (Génesis 37:11, 20; Marcos 12:7; 15:10)

Moisés: legislador y hacedor de pactos (Éxodo 24:1-8; Mateo 5; Lucas 22:20)

Aarón: sumo sacerdote del tabernáculo (Levítico 21:10; Hebreos 3:1; 7:26-28)

Prefigurando lugares y eventos

Cordero Pascual (Éxodo 12; Lucas 22:1-15; Juan 1:29, 36; 1 Corintios 5:7)

Éxodo de la esclavitud (Éxodo 6:6; 20:2; Juan 8:31-34; Romanos 6:16-22)

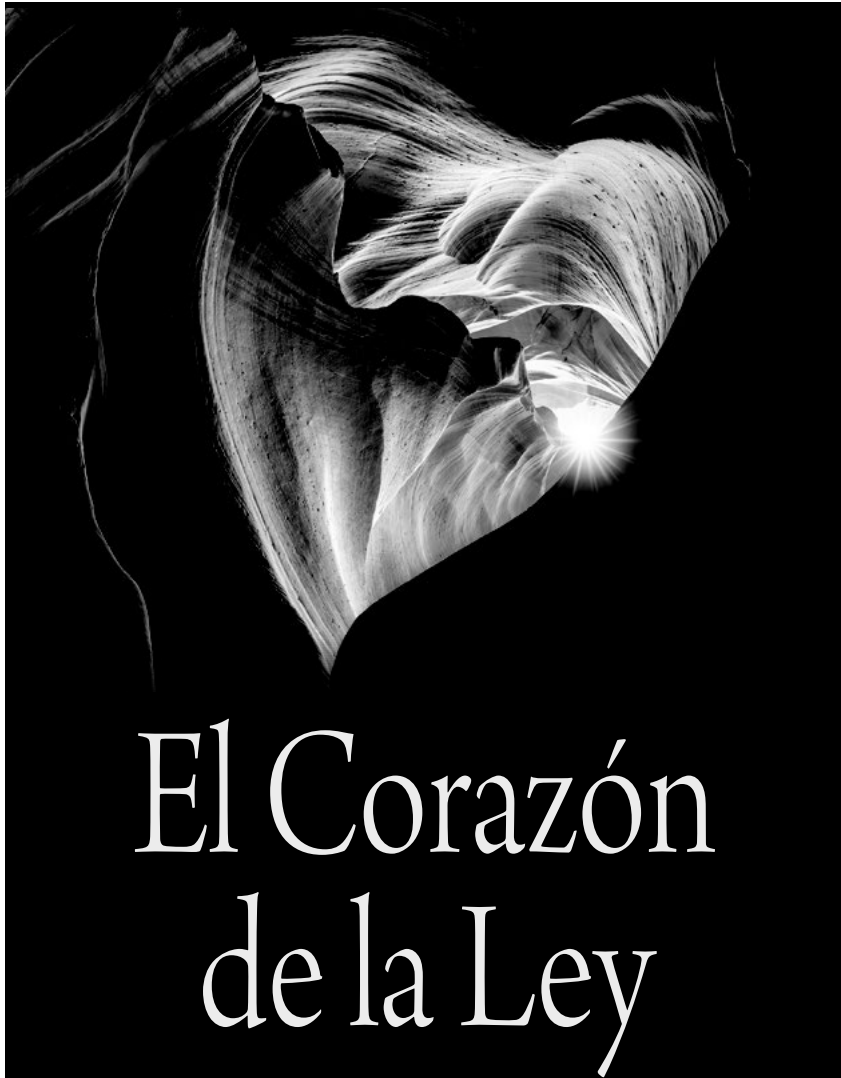
El Mar Rojo y la peña (Exodus 14; 17:6; 1 Corintios 10:1-6)

Pan del cielo (Éxodo 16; Deuteronomio 8:3; Lucas 4:4; Juan 6:22-34)

Santuario del tabernáculo (Éxodo 25:8, 9; Juan 1:14; 2:13-21; Hebreos 7-9)

Ofrenda expiatoria por el pecado (Levítico 5, 16; Romanos 5:6-11; 8:3; Hebreos 10:10-18)

— Jason Overman



El Corazón de la Ley

© freebilly | istockphoto.com

Una pregunta sencilla que exige una respuesta sencilla.
por Jason Overman

Si le preguntaran cuál es el corazón de la ley, ¿cómo respondería? Podría depender de lo que entendemos por ley. Puede definirse estrictamente como las órdenes dadas en el Sinaí (Éxodo 20) o todo el corpus legal que abarca desde allí hasta Deuteronomio.

La ley, o Torá, también puede referirse a los primeros cinco libros de la Biblia, también llamado Pentateuco, palabra griega que significa “cinco volúmenes”. Al buscar el corazón de la Torá, podríamos considerar los temas principales de cada uno de los cinco Libros de Moisés. Hay pistas en sus nombres.

Génesis trata sobre los comienzos, los fundamentos de la fe en Dios, Creador y Hacedor de Pactos. Génesis 15:6 es un texto clave: “Y [Abraham] creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” (vea “Enfoque en Génesis”, p. 7).

Éxodo trata de *liberación*. Israel aprende que el Señor que redime también manda. Éxodo 20:2, 3 es un texto central: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto . . . No tendrás dioses ajenos delante de mí”.

Levítico cubre el *servicio* de los Levitas en el santuario y la santidad requerida del pueblo de Dios. Levítico 11:45 es un texto clave: “Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto . . . Seréis, pues, santos, porque yo soy santo”.

Números da el *recuento* y la *cuenta* de Israel en sus peregrinajes y tentaciones. Números 14:11 es un texto clave: “¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me crearán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?”

La segunda ley

De estos cuatro libros de Moisés surgen temas legítimos en el corazón de la Torá: fe, liberación, mandamiento, santidad y tentación. Pero ¿qué pasa con el último libro, Deuteronomio? Este nombre proviene de una palabra griega que significa “la segunda ley”. No es otra ley, pero, como piedra angular del Pentateuco, *reafirma* para los israelitas laicos la revelación del Sinaí en el contexto de la renovación del pacto antes de que Israel entre en Canaán.

El pacto es un tema clave de Deuteronomio (aparece más de veinticinco veces), pero se remonta a los padres (7:12; 8:18; Génesis 15, 17). Moisés ruega al pueblo que guarde y no olvide el

pacto de Dios con la nación (Deuteronomio 4:21, 31; 5:2). Dos textos clave se destacan como el corazón de Deuteronomio:

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (6:4,5).

“Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?” (10:12, 13).

Dado que la Torá (en hebreo: *instrucción*) lleva todo el peso de la ley con todas sus sanciones legales, a veces se le denigra por ser un código frío y legalista interesado sólo en las obras externas. Pero versos como estos cuestionan esa opinión. Dios es el Legislador (Santiago 4:12), pero Él *no* es un legalista. Deuteronomio revela que el corazón de la ley y el pacto es, ¡el corazón! Se menciona casi cincuenta veces en Deuteronomio.

Nuevos corazones

Observamos en los dos textos anteriores la pareja que forman *corazón* y *amor* (véase también 11:13; 13:3; 30:6). Dios desea que la relación de pacto, y la obediencia que conlleva, procedan de corazones enamorados de Él. Esta preocupación general por el amor auténtico del corazón anima el mensaje de Deuteronomio y la Torá como un conjunto

Esta preocupación se manifiesta cuando Dios ordena a Israel que

trabaje en su corazón: “Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz” (10:16). Tristemente, no lo hará. Moisés predice que Israel romperá el pacto e irá al cautiverio. Sin embargo, aquí mismo, en Deuteronomio, se promete una nueva obra del pacto después del Exilio. Dios hará lo que Israel no hizo:

“Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas” (30:6).

Resulta que el corazón de la ley es un corazón de amor. En última instancia, la ley no pudo cumplir lo que ordenaba, ¡pero el nuevo pacto

Levítico 19:18: amar a Dios y al prójimo. Jesús añade: “De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas” (Mateo 22:34-40). El amor-corazón lo resume todo.

¿Cómo respondería Pablo a la pregunta? Bueno, él también lo hizo. Escribe: “El que ama al prójimo, ha cumplido la ley . . . Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple . . . amor . . .” (Romanos 13:8; Gálatas 5:14). Ese es el corazón de esto. Santiago está de acuerdo (2:8).

Hemos cerrado el círculo de nuestra pregunta con una respuesta decisiva. El antiguo y el nuevo pacto están de acuerdo: *El corazón de la ley es un corazón de amor*. Sólo nos queda examinar nuestros corazones, vivir para Dios y los unos para los otros a

“ El antiguo y el nuevo pacto están de acuerdo: *El corazón de la ley es un corazón de amor* ”.

sí! Dios viene por nuestros corazones y escribe Su ley sobre ellos (Jeremías 31:33; cf. Hebreos 8:10; 10:16).

El amor es ley

¿Cómo respondería Jesús a nuestra pregunta sobre el corazón de la ley? Bueno, lo hizo. Cuando se le preguntó cuál era el mandamiento más importante de la ley, Él menciona Deuteronomio 6:4 y

medida que nuestros corazones crecen en amor por la gracia de Dios en Jesucristo y el Espíritu Santo.

Demos a Deuteronomio la última palabra, una palabra para nosotros también: “¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” (5:29). ¡Amén! **AB**



© katerinasergeevna | istockphoto.com

Los padres y la instrucción bíblica de los hijos.

por Dorothy Nimchuk

“¿Qué haré a ti, Efraín?
¿Qué haré a ti, oh Judá? La
piedad vuestra es como nube
de la mañana, y como el rocío
de la madrugada, que se
desvanece” (Oseas 6:4).

Esta escritura es el grito angusti-
tiado de un Padre amoroso,
pronunciado a través del
profeta. Habían sucedido muchas
cosas antes de la desobediencia
de Israel.

Era la víspera de entrar en la
Tierra Prometida. Moisés había
aprovechado esta última oportu-
nidad para amonestar al pueblo
a obedecer y advertirles de las
consecuencias si no lo hacían. Les

recordó las penurias que habían
soportado durante los cuarenta
años que les habían llevado hasta
ese punto:

“Y te afligió, y te hizo
tener hambre, y te sustentó
con maná, comida que no
conocías tú, ni tus padres
la habían conocido, para
hacerte saber que no solo de
pan vivirá el hombre, mas de
todo lo que sale de la boca
de Jehová vivirá el hombre”
(Deuteronomio 8:3).

Dos capítulos antes, Moisés se
centró en el mandamiento más
importante: “Oye, Israel: Jehová
nuestro Dios, Jehová uno es. Y
amarás a Jehová tu Dios de todo
tu corazón, y de toda tu alma, y
con todas tus fuerzas” (6:4, 5).
La supervivencia para los israelitas
era algo más que consumir el pan
físico. Debían guardar la Palabra
de Dios en sus corazones y ense-
ñarla diligentemente a sus hijos
(vv. 6, 7).

Enseñando en casa

En su libro *Authentic Christianity*
(*Cristianismo Auténtico*), Ray C.
Stedman nos ayuda a compren-
der mejor las palabras de Moisés:
“Nada puede suceder a través de
nosotros a menos que primero
nos haya sucedido a nosotros”.

Esto es muy cierto en la ense-
ñanza a los niños. Como parte
de su serie de comentarios sobre
Deuteronomio 6, Stedman aboga
por que toda disciplina, entrena-
miento y guía comiencen en casa.
Los padres son responsables de
“pasar la antorcha” del desarro-
llo espiritual: su fe, no guardada
en una caja para el sábado sino
compartida diariamente a través
de lecciones objetivas.

Los versos 8 y 9 continúan di-
ciendo: “Y las atarás [la Palabra de
Dios] como una señal en tu mano,
y estarán como frontales entre tus
ojos; y las escribirás en los postes
de tu casa, y en tus puertas”.

Las filacterias (hebreo: *tefi-
lín*) son rollos en miniatura con

escrituras encriptadas pegadas al dorso de la mano izquierda y en la frente como recordatorios de las leyes de Dios. Jesús se mofó de los escribas y fariseos por agrandar sus filacterias y realzar los bordes de sus vestimentas, ellos se esforzaban en hacer todo eso para ser vistos y tenidos en alta estima (Mateo 23:1-11). Por lo tanto, los padres deben aprender de los fariseos y no caer en el “Haz lo que digo, no lo que hago”.

Stedman compara a los escribas y fariseos que llamaban la atención a sí mismos con algunos cristianos profesos que exhiben prominentemente Biblias en sus casas, pero que rara vez las leen — otra advertencia para los padres. Él considera que las filacterias son figurativas. Otras fuentes están de acuerdo en que son figurativas — mera tradición judía — e indican que, en su lugar, la ley de Dios es la que debería tomarse a pecho.

Autoridad

Stedman considera la obediencia como la base de la autoridad y que el mensaje de Moisés otorgó autoridad a los padres. Él lo describe como “autoridad . . . creado por la integridad, por la obediencia constante a la verdad”. Las filacterias en la mano hacían referencia a las obras realizadas, y las de la frente a la guía de la vida mental. Para citar a Stedman: “. . . el profeta está diciendo que se espera que los padres demuestren una vida amorosa, honesta, abierta, perdonadora y responsable, guiada por las Escrituras, en presencia de sus hijos”.

Deuteronomio 6:9 también dice que se escriba la Palabra de Dios en los postes de las puertas. Considera que los postes de las puertas y los portones representan el contacto de los padres con el mundo exterior, mostrando las

relaciones con vecinos, parientes y amigos. Estas relaciones serán una prueba visible para los niños de que sus padres practican lo que predicán. Por tanto, sus hijos los respetarán como auténticos y los padres tendrán la autoridad que buscan.

Stedman sostiene que, a través de generaciones, la mayoría de nosotros hemos creído que tenemos autoridad y que nuestros hijos deben ser obedientes simplemente porque somos los padres. Nos resulta difícil admitir que hemos cometido errores en nuestra propia vida y/o que hemos fallado en algún área. Sin embargo, en situaciones en las que los padres

de autoridad que obliga a la obediencia por temor a represalias.

Disciplina

La disciplina, según Stedman, es limitar y dirigir la vida, creando un entorno seguro en el cual vivir y moverse. Al igual que un río que corre por un cañón estrecho, la disciplina canaliza la vida de una persona para aumentar su intensidad, dirigir mejor sus decisiones y recibir más alegría de vivir. Sin fronteras se crea una falsa libertad. La disciplina puede evitar malos resultados y/o desastres.



© Svetlana-Cherruty | istockphoto.com

han actuado bien, en amor y conciencia, siendo obedientes a las Escrituras mismas, reconociendo el fracaso y pidiendo perdón cuando es necesario, la autoridad sobre sus hijos siempre existirá y será aceptada.

Stedman describe que la autoridad de Dios surge de Su santidad (integridad), no de Su poder, y esta debería ser también la base de nuestra propia autoridad. Por el contrario, el Diablo tiene autoridad para controlar y/o influir a través del odio, un fundamento falso

Debido a Su gran amor por nosotros, Dios nos disciplina poniendo límites para que podamos disfrutar de una mejor calidad de vida (Gálatas 5:13, 14). De la misma manera, los padres deben disciplinar a sus hijos.

En palabras de Stedman, “. . . la buena disciplina siempre surge del amor”. Vemos este apasionado amor paternal en las expresiones de Dios a Israel en Oseas:

“Cuando Israel era muchacho, yo lo amé . . . enseñaba

continúa en la página 26

Cómo Ganamos la Guerra Cultural



© Halfpoint | istockphoto.com

Un plan estratégico para los cristianos en el mundo actual.

por Mike Apodaca

Parece que hoy en día, cada vez que sintonizamos las noticias, hay un nuevo campo de batalla en la guerra cultural. Ya se trate del aborto, la prohibición de libros, la teoría crítica de la raza, los derechos LGBTQ o los transexuales, en algún lugar se está gestando una lucha. Los medios de comunicación de izquierda utilizan incluso la etiqueta de Nacionalistas Cristianos para describir (o difamar) a quienes creen estar luchando del lado de Dios en esta guerra cultural.

La situación me parece inquietante y creo que muchos creyentes que participan en esta lucha están perjudicando involuntariamente a la causa de Cristo en

este mundo. Nos hemos desviado, nos hemos centrado en luchar contra molinos de viento en lugar de matar a los verdaderos dragones que nos asolan.

Mentes y esperanza

Comprendo la motivación de los cristianos que desean que todo el mundo viva la vida tal y como está trazada en la Biblia, tal y como Dios quería: la forma más positiva y saludable, la más humana. Yo vivo, lo mejor que puedo, y con la ayuda de Dios, este tipo de vida y la encuentro abundantemente satisfactoria. También deseo esto para todos, especialmente para aquellos a los que quiero profundamente.

Sin embargo, primero debemos recordar cómo hemos llegado a tener esta vida especial.

En la primera carta de Pedro, lo explica con detalle. Después de hablar de haber nacido de nuevo, de tener una salvación pagada por Jesús y una herencia

que nos espera en los cielos, escribe:

Por eso, dispónganse para actuar con inteligencia; tengan dominio propio; pongan su esperanza completamente en la gracia que se les dará cuando se revele Jesucristo. Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían antes, cuando vivían en la ignorancia. Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó; pues está escrito: "Sean santos, porque yo soy santo" (1 Pedro 1:13-16).

Pedro comienza esta sección con una frase que literalmente se traduce "teniendo ceñidos los lomos de vuestra mente" (ver también Efesios 6:14). Esta es una experiencia pasada única en la que ajustamos nuestras mentes para la acción.

En el antiguo Medio Oriente,

los hombres usaban túnicas con las que era difícil correr. Para correr más fácilmente, subían la parte posterior de la túnica hasta sus piernas y la metían en la parte delantera del cinturón, formando algo así como pantalones. Pedro está diciendo que, debido a que dejamos de lado nuestras viejas vidas, ya no son un estorbo para nosotros.

Hicimos esto cuando vinimos a Cristo. Experimentamos un cambio de paradigma que cambió nuestras mentes, nuestras perspectivas, nuestros deseos y nos preparó para actuar en el reino de Cristo.

Fuimos convertidos.

Nos arrepentimos.

Pedro continúa diciendo que debemos poner nuestra esperanza en la gracia que se nos traerá en la Segunda Venida, no en la esperanza de que podamos cambiar la cultura existente en algo de nuestro agrado (o del de Dios). No debemos poner nuestra esperanza en el cambio a través del gobierno. Y nunca estamos llamados a crear el cielo en la tierra.

Huye de las pasiones, apártate

Luego Pedro nos dice, como hijos obedientes, que no nos dejemos conformar (moldear) por las pasiones que teníamos antes, cuando éramos ignorantes del plan de salvación de Dios. Muchos de nosotros teníamos algo que nos preocupaba antes de venir a Cristo, algo en lo que invertimos nuestra vida. Debemos ser conscientes de esto y no permitir que esta adicción a cosas menores, estas idolatrías, se apoderen de nosotros nuevamente.

Finalmente, Pedro nos manda a ser santos, apartados para Dios.

A lo largo del Nuevo Testamento obtenemos una imagen de lo que significa ser santo. Significa que vivimos delante de Dios, que somos adictos a Él y a Su Palabra. Vivimos una vida de humildad y altos estándares morales. Tomamos decisiones que reflejan nuestros valores cristianos. Esto afecta todo el espectro de nuestras vidas: nuestras relaciones, entretenimiento, compras e incluso la ropa que usamos. Todo lo hacemos para Dios y Su gloria. Esta vida de adoración, amor y alegría, de integridad y trabajo duro, y

infantil, adulterio y adicción en la iglesia como en el mundo.

Y lo peor de todo, es que algunos han reducido el cristianismo a un conjunto de doctrinas a las que uno tiene que apegarse, en lugar de vivir una nueva vida. Nos hemos convertido en médicos gordos que regañan a los demás y les dicen que adelgacen.

Debería darnos vergüenza.

Tenemos troncos de árbol en los ojos.

Todo porque hemos estado usando el poder y la manipulación para traer el reino.

“No debemos poner nuestra esperanza en el cambio a través del gobierno. Y nunca estamos llamados a crear el cielo en la tierra”.

de estabilidad matrimonial, nos diferenciará en este mundo.

Imagínese si la tasa de divorcios cristianos cayera a cero, especialmente porque fuéramos muy felices en nuestros hermosos y afirmados matrimonios. El mundo quedaría atónito. Estarían trepando para descubrir nuestro secreto. Necesitamos admitir que el mundo no nos escucha porque nuestra tasa de divorcios es casi la misma que la de ellos. La tasa de abortos cristianos es un espejo del de la sociedad. La tasa de suicidio también es similar. Hay abuso infantil y abuso sexual

Admiración y hostilidad

¿Y qué sucede cuando renovamos nuestro enfoque y vivimos según Cristo y en contra de la cultura que nos rodea, cuando vivimos la vida a la que somos llamados? La Biblia nos da dos reacciones: admiración y hostilidad.

Se nos dice que los cristianos del primer siglo eran tenidos en alta estima, incluso por aquellos que no se unieron a ellos (Hechos 2:47; 5:13). Mi jefa, que no es cristiana, una vez me preguntó por qué trabajaba tan duro para ella, especialmente cuando todos los demás empleados se relajaban

y bromeaban cuando ella no estaba allí. Le expliqué que no estaba trabajando para ella; Estaba trabajando para mi Dios, cuyos ojos siempre estaban puestos en mí.

¿Su respuesta? Comenzó a contratar cristianos.

Cuando otro jefe no cristiano me pidió que mintiera por él y le dijera a alguien por teléfono que él no estaba allí, me negué. Estaba furioso conmigo. Le dije: “Si sabes que no mentiré por ti, entonces sabrás que no te mentaré”. A partir de eso empezó a respe-

para llevarnos bien. No debemos imitar la cultura.

Pedro no dice: “Postúlese para el consejo de la escuela o el Congreso en un intento de hacerse cargo del gobierno, para que podamos legislar la cultura de una manera que se ajuste a nuestros valores y nos haga sentir más cómodos”. De hecho, quienes elegirían este camino niegan la esencia misma de lo que dicen creer. Las personas que no han nacido de nuevo y no están llenas del Espíritu de Dios no pueden

nuestras relaciones amorosas.

¿Deberíamos votar? ¡Por supuesto! Deberíamos aprovechar cada oportunidad para hacer oír nuestra voz. ¿Deberíamos servir a los demás? ¿Participar en grupos comunitarios? ¿Estar involucrado en deportes? Sí. Necesitamos involucrarnos en la sociedad y trabajar para ayudar a mejorar la vida de las personas. Piense en el compromiso de José trabajando en Egipto o Daniel en Mesopotamia, Ester y Mardoqueo en Persia, o Pablo en el mundo mediterráneo. Es en este discurso que la gente llega a ver la diferencia entre nuestras vidas de alegría y amor. Quizás quieran lo que tenemos. No debemos vivir bajo un almud.

¿Cómo cambiamos la cultura? La cultura cambiará verdaderamente cuando Dios cambie a los miembros individuales de la sociedad en su interior, cuando nazcan de nuevo y vivan para Cristo. Entonces sus vidas tendrán una trayectoria diferente y un Espíritu diferente los habitará. Pero esto no sucederá a menos que estemos liderando el camino, haciendo que Jesús sea el primero en nuestras vidas.

Como Pedro lo explica (1 Pedro 1:2), hemos sido llamados a vivir como una contracultura, como una comunidad de extraños que tienen un estilo de vida centrado en Cristo diferente al de la cultura dominante.

Cuando esto suceda, seremos verdaderamente sal y luz de la tierra. **AB**

Mike Apodaca
escribe desde Hesperia, CA.



“Las personas que no han nacido de nuevo y no están llenas del Espíritu de Dios no pueden vivir como cristianos”.

tarme y de hecho me ascendió.

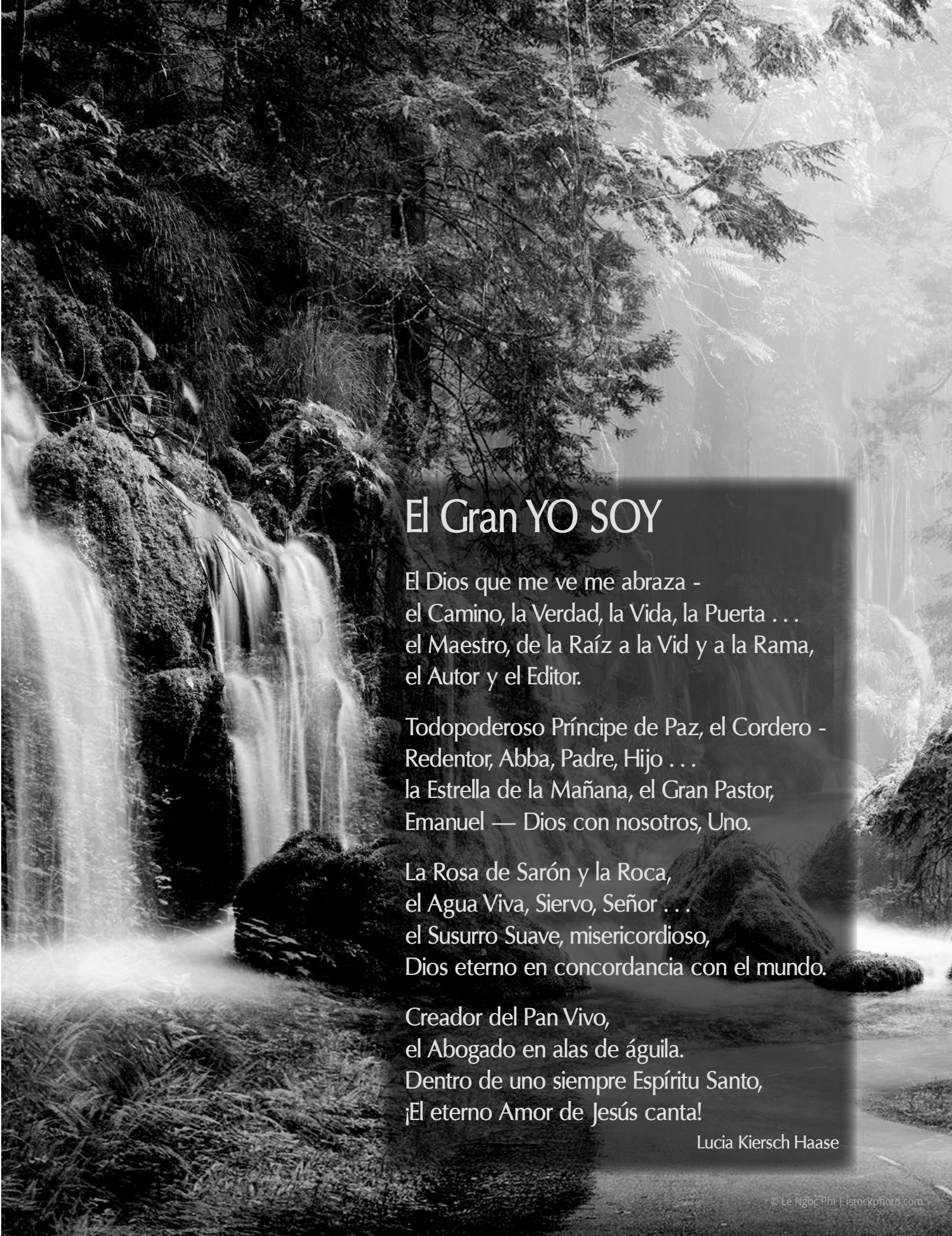
La otra respuesta, que experimentaban muchos en las iglesias a las que se dirigía Pedro, es la persecución. Los que escuchaban a Pedro estaban siendo presionados a conformarse, a adaptarse a la cultura que los rodeaba. Dependiendo del grado en que la cultura requiera devoción total, la persecución puede ser intensa, incluso fatal. Pedro enfatiza que nuestra herencia en Cristo vale cualquier sufrimiento (Pablo presenta el mismo argumento en Romanos 8:18). No debemos ceder a la presión sólo

vivir como cristianos. Legislar la moralidad equivale a poner pieles de oveja a los lobos.

Viviendo para Cristo

Entonces, ¿qué vamos a hacer? ¿Cómo vamos a luchar y ganar la guerra cultural?

Nosotros los cristianos debemos vivir para Cristo. Es tan simple (y profundamente difícil) como eso. Debemos estar en el mundo, pero verdaderamente no ser de él. Debemos ser ejemplos vivos del reino de Cristo en la tierra, representando a Jesús en nuestra vida personal y en



El Gran YO SOY

El Dios que me ve me abraza -
el Camino, la Verdad, la Vida, la Puerta . . .
el Maestro, de la Raíz a la Vid y a la Rama,
el Autor y el Editor.

Todopoderoso Príncipe de Paz, el Cordero -
Redentor, Abba, Padre, Hijo . . .
la Estrella de la Mañana, el Gran Pastor,
Emanuel — Dios con nosotros, Uno.

La Rosa de Sarón y la Roca,
el Agua Viva, Siervo, Señor . . .
el Susurro Suave, misericordioso,
Dios eterno en concordancia con el mundo.

Creador del Pan Vivo,
el Abogado en alas de águila.
Dentro de uno siempre Espíritu Santo,
¡El eterno Amor de Jesús canta!

Lucia Kiersch Haase

Adivinanzas Basadas en la Biblia

Génesis — Deuteronomio

¿Quién/Qué Soy?

Le di de beber a él y a sus animales.
Él me regaló joyas, era un extraño que nadie conocía.
En un camello viajé a una tierra lejana,
Donde me casé, tuve hijos y me quedaría para siempre.

Simeón hecho prisionero por exigencia del gobernador.
En esta tierra la semilla sembrada se regaba con los pies.
La sirvienta de Sara, su nacionalidad.
Casa de servidumbre, los hijos de Israel sí se marcharon.

Noé construyó uno para bestias y aves limpias.
En uno se vio la fidelidad de Abraham.
Alrededor de su base se vertía sangre de sacrificio.
Los profetas de Baal saltaron sobre él, pero sus oraciones fueron ignoradas.

Su nombre se basa en los elogios de su madre.
Salvó la vida de José de hermanos celosos.
De esta tribu vino el rey David.
Jacob y Lea su cuarto hijo.

El arco iris es una muestra de esto entre Dios y el hombre.
Dios recordó cuando Israel gimió en la tierra de Egipto.
Josué lo hizo con la gente que estuvo de acuerdo en servir al Señor.
Israel rompió con Dios, por lo que merecían la ira.

Esaú lo buscó con lágrimas.
Lo oyen los doce hijos de Jacob.
Aarón y sus hijos pronuncian a Israel.
Sus lluvias anuncia el Salvador.

Respuestas en la página 30. Extraído de 250 acertijos del Antiguo Testamento por David Keith Robinson. Usado con permiso.

Más Que Sólo Pan

continúa de la página 21

a andar al mismo Efraín . . .
¿Cómo podré abandonarte,
oh Efraín? ¿Te entregaré yo,
Israel? . . . Vuelve, oh Israel, a
Jehová tu Dios. . . Yo sana-
ré su rebelión" (11:1, 3, 8;
14:1, 4).

Amor de padre

Debido a que el amor del Padre es tan grande para con nosotros, Él ungió a Su único Hijo para dar "gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya" (Isaías 61:3).

¡Qué engrasa nuestras "ruedas" espirituales y crea una relación gozosa con el Señor Dios sino Su amor derramado sobre nosotros! Su amor, investido en nosotros, resume nuestras vidas, recibiendo un alto retorno en adoración, obediencia y ofrenda de nuestro tiempo y recursos, compartiendo amor con el mundo, ¡comenzando por nuestras familias!

Estas son las verdades que debemos compartir con nuestros hijos siempre que tengamos la oportunidad. Y comenzamos a compartirlos con nuestro propio ejemplo. **AB**

Dorothy Nimchuk escribe desde Medicine Hat, Alberta, en donde vive con su esposo Nick.





Reunión del NAMC 2024

Todos los miembros del NAMC están invitados a la reunión del concilio programada del 28 de octubre al 2 de noviembre de 2024 en el Embassy Suites by Hilton Grapevine DFW Airport North. Esta invitación se extiende tanto a ministros con credenciales y licencia, como a pastores locales y líderes locales. Además, ofrecemos una invitación especial a ancianos, diáconos y esposas de pastores.

El hotel está situado en el 2401 Bass Pro Drive en Grapevine, Texas (a diez minutos del aeropuerto DFW).

La tarifa para huéspedes de \$159.00 más impuestos es por habitación (cama king o dos camas dobles).

Tarifa de grupo disponible tres días antes o después, según la disponibilidad del hotel.

El Embassy Suites ofrece una serie de servicios gratuitos: Servicio de traslado de cortesía al aeropuerto DFW de 6:00 a. m. a 10:30 p. m. todos los días), desayuno buffet caliente, acceso al gimnasio y a la piscina, estacionamiento para todos los asistentes y conexión Wi-Fi en las suites y en las salas de reuniones.

El acto de clausura, el sábado 2 de noviembre, será un Súper Sábado. Todos los miembros de la Conferencia General están invitados a asistir.

Más Adelante se dará más información, sobre cómo registrarse al NAMC y para reservar su habitación, en futuras publicaciones y en las redes.



BAP en Nigeria

A mediados de noviembre, Jason Overman, editor del AB, viajó a Nigeria para el Congreso Ministerial Internacional. Asistió a una clase de escuela sabática en la ID7 de Eagle Island en Port Harcourt (*arriba*), quienes estaba repasando la Lección 6 del cuarto trimestre. Jason también se reunió con fieles lectores del AB (*abajo*). ¡Apreciamos a nuestros hermanos nigerianos! Más información en la edición de marzo-abril.



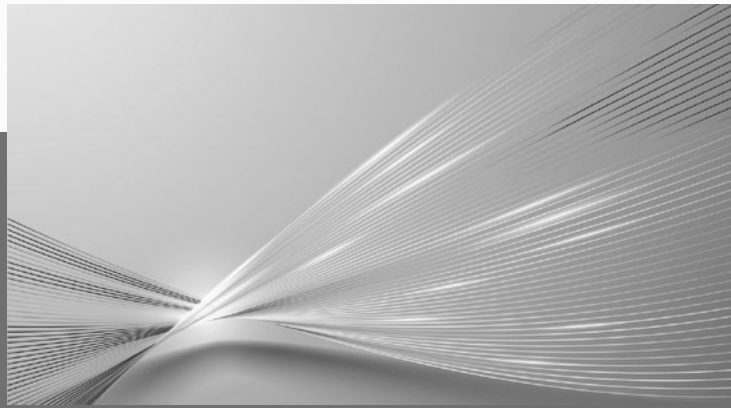
Atención... ¡Ya Está Aquí!

¡El AB en Audio en español!

Leído por Arno Galvez

Encuéntrelo sólo en el AB En

Línea: <https://baonline.org/es/podcast/ep-001-septiembre-octubre-2023/>



© d1sk | istockphoto.com

Los Hilos

por Whaid Rose

El Génesis y el Apocalipsis son algo más que meros sujetalibros de la Biblia. ¡Su correlación es fascinante.

Uno nos cuenta cómo empezó todo; el otro, cómo acabará todo. El huerto con el árbol prohibido corresponde a la ciudad con el árbol en su centro, cuyas hojas son para sanidad de las naciones.

¡Las naciones necesitan sanidad debido a la entrada del pecado en Génesis, que ahora es revertida por el destierro del pecado en Apocalipsis! Esto se celebra en la cena de bodas del Cordero (19:9), lo cual se remonta a la boda en el huerto (Génesis 2:22, 23).

Estas observaciones nos ayudan a comprender mejor de qué trata el resto de la Biblia. Las mentes creativas han reunido tres palabras que captan sucintamente lo que hay en la Biblia: *creación, conflicto y pacto*.

Las tres palabras aparecen temprano en el Génesis. En los dos primeros capítulos, Dios crea el mundo y todo lo que hay en él. Luego surge el conflicto en el capítulo 3 con la entrada del pecado en el mundo, seguido del pacto que Dios hizo para herir un día la cabeza de Satanás por medio de

la semilla de la mujer (v. 15).

Comienza así lo que suele llamarse “el drama de la redención”, la incesante búsqueda de la humanidad perdida por parte de Dios, que conduce a la cruz de Cristo y a la promesa aún por cumplir de una creación renovada. En el centro de este drama están los pactos que Dios hace y rehace a lo largo de la historia bíblica.

Pacto con Adán y Noé

Primero, está el pacto Adámico, hecho en dos partes: una antes de la Caída (a veces denominada pacto edénico) y la otra después.

El primero establece los términos y condiciones de la existencia de Adán en el jardín. Teniendo la imagen de Dios, debe tener dominio sobre todo lo que Dios creó y ser fructífero, multiplicarse y llenar la tierra (1:26-30; 2:16, 17). El último aborda la existencia de Adán fuera del huerto, incluidas las consecuencias del pecado y la promesa de Dios de traer algún día la redención (3:16-19).

Pero la influencia corruptora del pecado requiere el gran Diluvio. Después de esto, Dios establece un pacto con Noé en el que renueva las bendiciones de la creación y promete la preservación de la tierra (sus tiempos/

estaciones), emitiendo a Noé el mismo encargo que le dio a Adán (9:1-17).

Pactos Abrahámico, Mosaico y Davídico

Pero el problema del pecado persiste después del Diluvio, hasta el punto de que en Génesis 11 hay una rebelión abierta contra Dios en la torre de Babel. Entonces Dios hace un pacto con un hombre llamado Abram (más tarde rebautizado como Abraham), mediante el cual todas las naciones de la tierra serán bendecidas. Conocido como el pacto Abrahámico, se expande hasta la creación de una nueva nación y su posesión de la tierra de Canaán (capítulo 12).

Es en la relación de Dios con Abraham donde el concepto de pacto adquiere un significado adicional. Dios usa sacrificios animales para ilustrar vívidamente la certeza (inmutabilidad) de Su compromiso (capítulo 15). De esta ilustración se deriva el término hacer pacto, que el autor de Hebreos describe como “un juramento” (Hebreos 6:17).

El pacto Abrahámico pasa a Isaac y luego a Jacob. La promesa de Dios de hacer una nueva nación a partir de los descendientes de

Dorados de las Escrituras

Abraham finalmente se cumple mediante los doce hijos de Jacob, quienes llegan a ser jefes de las doce tribus de Israel.

Dios cumple Su promesa a la nación y finalmente saca a los israelitas de Egipto y establece un pacto con ellos en el Sinaí. Conocido como el pacto Mosaico, sus elaborados detalles se proporcionan en Éxodo 19-24. Allí incluye su artículo central, el Decálogo (o Diez Mandamientos), destinado a gobernar y dar forma a la nueva nación en anticipación de su entrada a la Tierra Prometida.

A lo largo de la larga historia de Josué y Jueces, el pacto fluye y refluye, aparentemente perdido en ocasiones, hasta que resurge durante el reinado de David como rey de Israel. Dios hace un pacto con David, la culminación de los pactos anteriores, estableciendo el reino de Israel con una ciudad, un templo y un trono para siempre (2 Samuel 7).

Es en relación con este pacto que la promesa mesiánica se hace plenamente visible. Se encuentran referencias específicas a lo largo de los Profetas y los Salmos, y se citan en el Nuevo Testamento. El Salmo 89:3, 4, citado en Hechos 2:30, es un buen ejemplo: "Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: 'Para

siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones'".

Pero los pactos que se encuentran a lo largo de las Escrituras están interrelacionados, y el pacto Mosaico obliga a la nación a un juramento de fidelidad a Dios. Este es un buen lugar para señalar que algunos pactos son incondicionales, mientras que otros son claramente condicionales: ofrecen bendiciones por la obediencia, algo que Israel lamentablemente no hace.

Nuevo pacto

Dios, en misericordia y amor, promete hacer un nuevo pacto con ellos. Moisés aludió a esto en su discurso final a la nación, hablando de un tiempo en el que Dios le daría a su pueblo "un corazón para entender" (Deuteronomio 29:4).

El profeta Jeremías lo expresa en términos específicos:

"He aquí vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. . . Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová; Daré mi ley en su mente, y la escribiré en

su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo (31:31, 33).

Esta es una promesa de hacer por Israel lo que la ley Mosaica no pudo (Romanos 3:20; Hebreos 9:9-15). Al resaltar los beneficios del nuevo pacto, Ezequiel enumera, entre otros elementos, un corazón nuevo, el Espíritu Santo que mora en nosotros y la capacidad para la verdadera santidad (36:26, 27).

Esto se realizará a través de Jesús, "el Mediador de un mejor pacto" establecido sobre mejores promesas (Hebreos 8:6). Según un autor, esto hace posible una nueva identidad, una nueva disposición y un nuevo poder para el pueblo de Dios.

Así fue que durante Su Última Cena con los discípulos, Jesús declaró: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama" (Lucas 22:20).

Al día siguiente, Jesús ratificó ese pacto con Su propia sangre en la cruz como el tan esperado cordero sacrificial. Por Su resurrección, ascensión y el nacimiento de la iglesia en Pentecostés, se libera un nuevo poder en las vidas de hombres y mujeres comunes y corrientes de una manera que aturde a los espectadores y evoca escepticismo.

Al ofrecer claridad, Pedro los remite a la profecía del Antiguo Testamento sobre el derramamiento del Espíritu Santo (Hechos 2:14-21). En resumen, ¡los eventos sobrenaturales que está presenciando hoy en día son el cumplimiento de la promesa del pacto que Dios hizo a Su pueblo hace miles de años!

Creación y pacto

Servimos a un Dios que cumple Sus promesas: “Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él amén”, dice Pablo en 2 Corintios 1:20. Por lo tanto, se deduce que el hilo dorado de la fidelidad del pacto de Dios va desde Génesis hasta el Apocalipsis, manteniendo unida a la Biblia.

Muy cerca está el hilo de la creación, porque en el drama de la redención, las acciones de Dios como Creador están estrechamente vinculadas con Sus acciones como Guardián del Pacto.

Por lo tanto, no sorprende que estos dos elementos sean centrales cuando la adoración al cielo comienza en el Apocalipsis. En el capítulo 4, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos adoran a Dios como Creador de todas las cosas: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron” (v. 11).

Luego adoran al Cordero en el capítulo 5:

Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has

redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra (vv. 9, 10).

Este es un buen lugar para subrayar que Jesús es el mediador del nuevo pacto y que a través de Él Dios creó el universo (Hebreos 1:1, 2). Este también es un buen lugar para observar que Dios no ha abandonado Su creación. A pesar del quebrantamiento de nuestro mundo, marcado por agitaciones sociales y políticas y el dolor y el trauma de la guerra, la promesa de Dios de una tierra renovada, que heredarán los mansos, sigue vigente (Salmo 37:11). Él es el Dios fiel “que guarda el pacto y la misericordia por mil generaciones” (Deuteronomio 7:9).

Así que escuchamos con alegría el llamado a la adoración en el primer verso del himno clásico del siglo XVII:

¡Alabado sea el Señor,
Todopoderoso, Rey de la
creación!

¡Alma mía, alábalo, porque
él es tu salud y salvación!

Venid todos los que oís;
ahora a su templo acercaos,

Únete a mí en alegre adoración. **AB**

Whaid Rose es decano del Centro Artios para un Liderazgo Vibrante y pastorea la ID7 en Newton, Carolina del Norte. Él y su esposa, Marjolene, viven en Denver, Carolina del Norte.



¡No se pierda nuestro

Extra en línea de
enero-febrero!

“Mujeres Guerreras”

Sumérjase en los relatos de cuatro mujeres menos conocidas en la Biblia y cómo hicieron avanzar el reino de Dios.

Visite baonline.org.

Respuestas a la adivinanza
(p. 26)

Rebeca (Génesis 24, 25)

Egipto (Génesis 16, 42; Éxodo 20; Deuteronomio 11)

altar (Génesis 8, 22; Éxodo 29; 1 Reyes 18)

Judá (Génesis 29, 37; 1 Crónicas 2)

pacto (Génesis 9; Éxodo 6; Josué 24; Ezequiel 16)

bendición (Génesis 27, 49; Números 6; Ezequiel 34)



Nuestro Dios Soberano

Una definición simple de la palabra *soberanía* es “autoridad suprema”. Una persona que no responde ante ninguna autoridad superior a ella misma es *soberana*. Por lo tanto, Dios es soberano sobre cualquier cosa y todo lo que existe. Nada ni nadie tiene autoridad sobre Él. Todos responden ante Dios, pero Dios no responde ante nadie.

Algo hace que la soberanía de Dios sea aún más notable. Dios posee no sólo autoridad suprema sino también capacidad absoluta. Él puede hacer lo que quiera y lo hace sin esfuerzo.

Por ejemplo, piense en todo lo que existe en la creación de Dios. Los capítulos 1 y 2 del Génesis nos dicen que Dios simplemente pronunció las palabras “Hágase”, y todo lo que Él deseaba que existiera llegó a existir. “Y dijo Dios: ‘Sea la luz’; y fue la luz” (1:3, Reina — Valera 1960 en todas las citas).

“Dijo luego Dios: ‘Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra’. Y fue así” (vv. 14, 15).

Debido a que Dios posee autoridad absoluta y capacidad absoluta, alguien ha dicho que Su soberanía puede expresarse de esta manera: “Dios tiene tanto el *derecho* como el *poder* de hacer lo que le plazca”.

Ésta es la enseñanza constante de la Palabra de Dios. A través del profeta Isaías, por ejemplo, Dios expresó Su soberanía de esta manera: “Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el

principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: ‘Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero’” (46:9, 10).

El rey David oró: “Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos” (1 Crónicas 29:11, 12).

El teólogo R. C. Sproul (y muchos otros) concluyeron correctamente que si Dios no es soberano, entonces Dios no es Dios. Pero nuestro Dios es verdaderamente Dios. El Dios que se ha revelado a nosotros a través de Su Santa Palabra no se parece en nada a los dioses de la imaginación humana. Él no es uno entre muchos dioses (Isaías 46:9). No es voluble ni indigno de confianza: “Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma . . . ” (Hebreos 6:17-19).

¿Cómo puede el autor de Hebreos, y todos los que creemos, estar tan seguros de la esperanza que Dios nos ha dado? Dios es soberano.

— Loren Stacy



Bible Advocate
(USPS 054 160)
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233 0677
USA

Periodicals
Postage Paid
at Broomfield,
Colorado and
additional offices

¡Visite Nuestra Nueva Tienda en Línea!

+1(303)452-7973 bap.orders@cog7.org GIVE

CHURCH OF GOD
Sabbath School Curriculum Church Resources Books CoG7 Products Search CART

Welcome To The Bible Advocate Press Online Store

SHOP NOW

ADULT BIBLE STUDIES/QUARTERLIES

Creciendo en el Cuerpo de Cristo

Cultivando los Frutos del Espiritu

Cuadernos de Escuela Sabática, folletos, libros ... encuentre lo que necesita para que crezca más en la Palabra y para estar activo en la obra de Dios.

Visite: store.cog7.org.

All Adult Bible Study Collections → Quarterlies →

